

## VIGENCIA DE HENRY DAVID THOREAU

### Un ensayo sobre el escritor norteamericano del siglo XIX

Darío Valencia Restrepo

“La ley nunca hará libres a los hombres; son los hombres quienes deben hacer libre la ley.”

“Cuando en una oscura aldea los granjeros acuden a una reunión comunal para expresar sus opiniones sobre algún asunto que los aflige, pienso que ése es el verdadero Congreso, más respetable que cualquier otro reunido en los Estados Unidos.”

“Si se obliga a los particulares a realizar las tareas del gobierno, a proteger al débil y administrar justicia, entonces el gobierno se convierte en un asalariado, en un empleado cuya tarea es prestar servicios subalternos o indiferentes.”

“Yo deposito mi voto, por ventura, como creo que es correcto; pero no estoy vitalmente preocupado por que lo correcto prevalezca. Prefiero dejarlo a la mayoría, cuya obligación nunca va más allá de lo conveniente. Aún votando *por lo correcto* no se está *haciendo* nada por ello. Se está solo expresando en forma débil el deseo de que lo correcto prevalezca.”

A unos 30 kilómetros de distancia de la ciudad de Boston, Estados Unidos, se encuentra la pequeña población de Concord, nombre que originalmente quería decir “acuerdos pacíficos con los indios”. Allí se constituyó en el siglo XVII el primer asentamiento mediterráneo de los llamados puritanos, cuyo gobierno inicial se convirtió en una democracia secular, independiente tanto de la Iglesia como de la Corona inglesa. Esa modesta localidad, hoy con un número de habitantes que no alcanza los 20.000, fue precursora en la resistencia a Inglaterra y escenario en 1775 de la primera batalla por la independencia de los Estados Unidos.

Henry David Thoreau nació en Concord en 1817, y con excepción de pocos períodos toda su vida discurrió en ese reducido ámbito. Thoreau consideraba a Concord “el más estimable lugar en todo el mundo” pues sus 70 kilómetros cuadrados encerraban en pequeña escala mucha de la belleza natural del mundo, y algo así como un epítome de la historia del país.

El 4 de julio de 1845, mientras sus compatriotas celebraban festivamente el día de la independencia, Thoreau puso en marcha una afirmación personal de su propia independencia: tomó sus escasas pertenencias y salió de la casa de sus padres para vivir en una cabaña de una sola habitación, construída por él y situada a orillas del pequeño lago glacial Walden, a unos tres kilómetros del centro de Concord. Allí pasó dos años y dos meses de intensa actividad intelectual y física: meditando, leyendo y escribiendo; efectuando largas excursiones con el fin de observar los fenómenos naturales y registrar la fauna y la flora locales; y mostrando con su ejemplo que era posible vivir en forma simple y autosuficiente con base casi que exclusivamente en la frutas y vegetales del área, así como con el grano y la papa que cultivaba.

WALDEN

Durante su estadía al pie del lago, Thoreau escribió “Una Semana en los Ríos Concord y Merrimack”, publicado en 1849 y que describe una excursión con su hermano John; y continuó el diario que había iniciado después de graduarse en la Universidad de Harvard, un trabajo monumental cuya publicación requirió 16 volúmenes en 1906.

El diario de aquellos años fue la base para el libro “Walden; o Vida en los Bosques”, dado a la luz pública en 1854 después de numerosas revisiones y hoy considerado como la obra maestra de Thoreau y un clásico de la literatura de los Estados Unidos. La obra contiene 18 ensayos en los cuales el autor, entre otras cosas, describe la vida sencilla, en contraste con las urgencias materialistas impuestas por la sociedad circundante; reflexiona sobre el trabajo y sus esfuerzos para disponer de un tiempo libre que pueda dedicar a un ocio activo y vital; cuenta su intimidad con los pequeños animales, los sonidos y olores del campo, los cambios de la naturaleza a lo largo de las estaciones del año...

Walden fue una aventura para entrar en contacto íntimo con la Naturaleza y consigo mismo, acercarse a esa compañera llamada soledad y mostrar la practicabilidad de la virtud. Es bien curioso que el mismo día de la partida de Thoreau hacia el lago, la escritora Margaret Fuller escribiese para el periódico New York Daily Tribune un artículo titulado “Cuatro de Julio” en el cual condenaba severamente a los estadounidenses por su tolerancia de la esclavitud y su vulgar búsqueda de la riqueza, proclamaba que la salvación del país estaba más en las vidas privadas que en las medidas públicas, y reclamaba la presencia de individuos que se constituyesen en ejemplos resplandecientes.

## LOS ENSAYOS POLITICOS

Aunque la ideología de Thoreau está presente en todas sus obras, su pensamiento político se expresa elocuentemente en los ensayos “Vida sin Principios”, “Desobediencia Civil”, “Esclavitud en Massachusetts” y “Una Defensa del Capitán John Brown”.

Con posterioridad a los años pasados en el lago Walden, la intensa vida interior de Thoreau se abre gradualmente a una participación intelectual en importantes cuestiones políticas de su tiempo: denuncia el imperialismo rampante de su país, lanza un poderoso ataque contra la esclavitud, escarnece a los malos gobiernos y fustiga las leyes injustas, y se opone radicalmente a las instituciones y prácticas más conspicuas del Establecimiento.

Walter Harding señala que los tres últimos ensayos mencionados muestran una progresiva resistencia de Thoreau frente al Estado como institución: primero, resistencia civil que se manifiesta mediante la decisión de no pagar impuestos; luego, la exhortación a violar una ley injusta; y finalmente la aceptación de una rebeldía abierta contra el Estado como tal.

En un prólogo al primer ensayo nombrado, dice Henry Miller refiriéndose al autor del mismo: “Está más cerca de un anarquista que de un demócrata, un comunista o un socialista. De todos modos, no le interesaba la política. Era un tipo de persona que, de haber proliferado, habría provocado la desaparición de los gobiernos, por innecesarios. Esta es, a mi parecer, la mejor clase de hombre que una comunidad puede producir. Y por ésto siento hacia Thoreau un respeto y una admiración desmesurados.”

## VIDA SIN PRINCIPIOS

Uno de los aspectos centrales de este ensayo señala la forma como la mayoría de las gentes arruina su vida en busca de dinero, obsesionada con los negocios, y como con frecuencia desarrolla trabajos que disminuyen al ser humano. Considera un desastre para la humanidad la “fiebre del oro” que a mediados del siglo pasado arrastró tantos aventureros a los suelos de California, pues le parece indigno que se eche el futuro a la suerte y se deje el trabajo honrado a los demás.

“Si por placer un hombre pasea por el bosque todos los días, corre el riesgo de que lo tomen por un haragán, pero si se dedica el día entero a especular cortando bosques y dejando árida la tierra antes de tiempo, se le estima por ser un ciudadano trabajador y emprendedor”. Su amor y respeto por la naturaleza hicieron de Thoreau un anticipador de los preocupados ecólogos de las últimas décadas.

En otro pasaje se refiere con virulencia al saqueo de los cementerios indígenas (guacas) en el istmo del Darién y en la Nueva Granada (ya éramos célebres).

Reviste gran actualidad su desconsuelo ante la trivialidad y vacuidad de las noticias de prensa, así como su repetición superficial e incesante por parte de los lectores, lo cual veía como un fracaso de la vida interior de las personas. Parodiando una de sus frases, podría decirse: No leáis El Tiempo, leed La Eternidad.

## DESOBEDIENCIA CIVIL

El más famoso escrito de Thoreau es como un torrente luminoso de ideas políticas que arrastran al lector a enfrentar los terribles dilemas de la relación entre el individuo y el Estado. Es patente la tensión del hombre que no acepta juez distinto a su propia conciencia -cuya acción sólo se rige por principios- y que a la vez reconoce que las decisiones del gobierno lo afectan a él y a sus conciudadanos -inclusive a gentes del extranjero- y que por lo tanto son necesarias las respuestas colectivas a la injusticia.

Mahatma Gandhi relacionó “Desobediencia Civil” con el desarrollo de la resistencia no violenta que proclamó para enfrentar con éxito al colonialismo inglés en la India, y Martin Luther King, también mártir, citó frecuentemente este ensayo en los años sesentas durante su lucha no violenta en pro de los derechos civiles de los negros en Estados Unidos. Tal vez el mismo Thoreau se habría sorprendido del fuerte efecto de sus palabras tanto tiempo después.

Hacia mediados del siglo pasado tuvo lugar una guerra entre Estados Unidos y México, a consecuencia de la cual México “perdió”, para usar el verbo eufemístico de las enciclopedias, la mitad de su territorio. Thoreau se sintió muy impresionado tanto por el ultraje al país vecino como por la pasividad de sus compatriotas al respecto, tal como lo menciona varias veces en este escrito. Como protesta, Thoreau había rehusado pagar un impuesto en 1846 y por este motivo fue obligado a pasar una noche en la cárcel, un hecho

que no pareció conmover a sus vecinos. A pesar de la indiferencia que lo rodeaba, estremece hoy en día escuchar la valentía y la fuerza de “la voz que clama en el desierto”.

### “ESCLAVITUD” Y “BROWN”

Los dos últimos ensayos citados con anterioridad provienen de discursos pronunciados por Thoreau en los años finales de su vida. “Esclavitud en Massachusetts” en 1854 y “Una Defensa del Capitán Brown” en 1859, tres años antes de su muerte.

El primero de estos dos escritos se relaciona con un esclavo que escapó de su dueño en el estado de Virginia y fue detenido en Boston. A pesar de que la esclavitud no existía en Massachusetts y que se había aprobado una ley en este estado que impedía detener a un esclavo fugitivo, un juez dictaminó que primaban la Constitución y una ley federal que obligaban a las autoridades a devolver el esclavo a su propietario.

La cínica contradicción (expediencia política para mantener la Unión, podría haber dicho Thoreau) entre La Declaración de Independencia de 1776 (“Todos los hombres son creados iguales”) y la aceptación de la esclavitud por la Constitución promulgada al año siguiente, así como su aplicación al caso del esclavo fugitivo, desataron en Thoreau una furiosa reacción cuya prosa por momentos se eleva a la forma más clásica de la sátira política. Su simpatía por el ser humano vejado, lanza a este paladín de la libertad a descalificar, en nombre de sus principios y su propia concepción de la justicia, a la Constitución, la ley, el juez, la prensa, los políticos, los conciudadanos.

Por su parte, el discurso “Una Defensa del Capitán John Brown” constituye un encendido encomio de un abolicionista radical, también un hombre de principios, que llevó su lucha hasta las últimas consecuencias. En compañía de 18 personas, entre ellas dos de sus hijos, Brown atacó en 1859 un arsenal federal situado en lo que hoy es Virginia Occidental, se apoderó del mismo durante dos días, y esperó inútilmente que los esclavos de la vecindad se le unieran en una rebelión que aprovecharse las armas obtenidas. Un contingente de marinos reconquistó el sitio, murieron diez de los asaltantes -entre ellos los dos hijos- y Brown fue herido, luego juzgado y finalmente ahorcado. Se considera que las reacciones emocionales que suscitaron estos acontecimientos, y en especial la elevada defensa del propio Brown en el juicio, contribuyeron a acelerar el comienzo de la guerra civil que condujo a la emancipación.

Quienes han querido ver en Thoreau un mero pacifista, se ven en dificultades cuando éste da su aprobación, como último recurso, a un acto violento. “Yo no deseo matar ni ser matado, pero puedo vislumbrar circunstancias en las cuales ambas cosas me resulten inevitables.”

Durante la guerra civil de los Estados Unidos (1861-1865), las tropas norteamericanas de la Unión entonaban una canción de homenaje al capitán, casi convertida en himno y titulada “El cuerpo de John Brown”, con su famoso coro “Gloria, gloria, aleluya”. Con mucho fervor pero sin saberlo, los fieles de nuestras iglesias cantan hoy un himno que se apropia de la bella música de aquella canción. Puede tratarse de una venganza del capitán Brown.

FIN

Cuando hoy más que nunca el mundo rinde culto a las fuerzas del mercado, los negocios, el dinero y el consumo superfluo, la vida austera de Thoreau se erige como un ejemplo sublime.

La “imaginación redentora” de Thoreau y su comunión con la naturaleza, lo vinculan a la dimensión más bella y todavía vigente del romanticismo alemán.

Avanzamos inexorablemente hacia la denominada globalización, con sus cosas buenas y malas, pero que por el momento está significando, de un lado, la extensión del poder de los banqueros y de la capacidad especuladora del capital financiero trasnacional; y del otro, la tendencia contagiosa hacia un Dineylandia de escala planetaria.

Pero no todo está perdido si después de siglo y medio es posible percibir en los escritos de Thoreau el aleteo de un espíritu superior y la presencia de un poderoso nivel de conciencia.

Revista ALEPH No. 109  
Manizales, Colombia, 1999